



SPANISH A1 – STANDARD LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A1 – NIVEAU MOYEN – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A1 – NIVEL MEDIO – PRUEBA 1

Monday 6 November 2006 (afternoon)

Lundi 6 novembre 2006 (après-midi)

Lunes 6 de noviembre de 2006 (tarde)

1 hour 30 minutes / 1 heure 30 minutes / 1 hora 30 minutos

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a commentary on one passage only. It is not compulsory for you to respond directly to the guiding questions provided. However, you may use them if you wish.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez un commentaire sur un seul des passages. Le commentaire ne doit pas nécessairement répondre aux questions d'orientation fournies. Vous pouvez toutefois les utiliser si vous le désirez.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario sobre un solo fragmento. No es obligatorio responder directamente a las preguntas que se ofrecen a modo de guía. Sin embargo, puede usarlas si lo desea.

Comente sólo **uno** de los textos (a) o (b). No es obligatorio responder directamente a las preguntas que se ofrecen a modo de guía. Sin embargo, puede usarlas si lo desea.

1. (a)

El yaguareté¹

Dormía.

Cuando se despertó, parecióle que había soñado(...)

Volvió a bajar la cabeza y a esconderla entre los brazos para librarse de los mosquitos que zumbaban por todas partes; y en esta posición, en medio de esa laxitud física que domina a ciertas horas los organismos habituados al trabajo muscular, no llegó a apercibirse de un ligero roce entre las cañas, ni menos de los pasos de unos pies afelpados que se deslizaban rápidos sobre las hierbas...

De súbito sintió que lo cogían del tirador², y lo levantaban con suavidad, poniendo a prueba la resistencia de las agujetas³.

Ismael, sin perder ánimo, comprendió bien pronto que aquélla no era una mano de hombre, y sí una zarpa formidable, cuyas garras se extendían y cerraban con fuerza oprimiendo su cinto y ropas para arrastrarle lejos del sitio.

Un olor acre⁴ y nauseabundo confirmó su creencia de que tenía al lado una fiera.

El espíritu de propia conservación le obligó a estarse inmóvil por un instante. La bestia feroz había venido al rumbo, y en vez de destrozarle, al verlo quieto – dormido o muerto – tentaba llevárselo al fondo del juncal. Convenía la inmovilidad absoluta.

El menor signo de vida, caído e indefenso, traería en pos el rugido y la obra maestra del colmillo y de la garra.

La zarpa levantó dos o tres veces su presa, arrastrándola algunas varas⁵ con extraordinario vigor, sin inferirle daño.

Ismael seguía boca abajo, conteniendo su aliento, cerrados los ojos y bien ceñidos los brazos, resguardando en parte el cuello. En medio de su tribulación, indicóle el instinto que algo detenía a la fiera. No era ella seguramente la hambrienta, sino los cachorros; ni se explicaba él de otro modo tan corteses modales.

De pronto, la bestia largó su presa, y alejóse veloz algunos pasos.

Ismael respiró, volviendo un poco el rostro, hasta poder mirar de soslayo por debajo del ala del sombrero.

No pudo menos que estremecerse.

La fiera, dándole el flanco, con su enorme cabeza inclinada hacia el suelo, parecía escuchar. Era un yaguareté hembra de espléndido pelaje blanquecino con manchas negras a los costados, miembros cortos y robustos, y contextura poderosa, tan grande como el tigre de raza. Con la cola en aro, las orejas enhiestas, parecía, decíamos, recoger los rumores del campo o del monte, desconfiada e indecisa, cual si presintiera un peligro cercano.

Ismael intentó echar mano a la daga cuyo mango asomaba a su costado, sin volverse, aprovechando aquel minuto de tregua a su fuerte zozobra; pero hubo de reprimirse en el instante mismo, porque el yaguareté, aproximándose de nuevo, tornó a asirle del cinto, sacudiéndolo en el aire, para dejarle caer con lentitud y posar la zarpa en el dorso.

Luego acercó la boca a la nuca, y olfateó ruidosamente.

40 Ismael sintió en su cuello el aliento húmedo y fétido, en la espalda el roce de las garras, y un escalofrío recorrió todo su cuerpo. Creyó perdida toda esperanza. Se esforzó en recordar entonces alguna oración trunca, si alguna le enseñaron cuando chicuelo; pero de pronto se dilató su corazón con desesperado brío y sintió un ansia grande de vivir.

En ese instante en que se resolvía echar de nuevo mano a la daga, la fiera dio un pequeño salto, apartóse regular trecho, y púsose de nuevo a escuchar los ruidos de afuera.

45 Era que se oían lejanos y confusos ladridos, los mismos que sin duda la habían hecho vacilar al principio, aunque sólo perceptibles para su sentido sutil. El amor de madre, más intenso que el del cielo, aun en el corazón de la fiera, salvaba a Ismael.

La tigre temía por sus cachorros, que había dejado solos en el juncal.

50 Vaciló algunos momentos, yendo y viniendo, y pasando la lengua por sus labios negros y babosos.

Los ladridos se percibían más claros y vibrantes del lado del monte.(...)

La fiera se resolvió de improviso, lanzando un pequeño rugido, y desapareció entre las cañas, arrastrándose sobre el vientre como un yacaré⁶.

Eduardo Acevedo Díaz, *Ismael*, (1888)

¹ yaguareté: jaguar.

² tirador: cinturón de cuero usado por los hombres de campo.

³ agujetas: presillas en el pantalón que sujetan el cinturón.

⁴ acre: áspero y picante al gusto y al olfato, como el sabor y el olor del ajo, del fósforo.

⁵ vara: medida de longitud correspondiente a 835 milímetros y 9 décimas.

⁶ yacaré: reptil, caimán, de la familia de los cocodrilos, de menor dimensión.

- Estudie los temas que se plantean en la narración.
- Comente el tipo de narrador, su perspectiva de los hechos.
- Señale el medio donde se desarrolla la acción, el tiempo que transcurre y la posible recepción del lector.
- Analice los recursos narrativos que enfatizan los diversos aspectos del relato.

1. (b)

Hijo mío

Desde mi vieja orilla, desde la fe que siento,
hacia la luz primera que torna el alma pura,
voy contigo, hijo mío, por el camino lento
de este amor que me crece como mansa locura.

5 Voy contigo, hijo mío, frenesí soñoliento
de mi carne, palabra de mi callada hondura,
música que alguien pulsa no sé dónde, en el viento,
no sé dónde, hijo mío, desde mi orilla oscura.

10 Voy, me llevas, se torna crédula mi mirada,
me empujas levemente (ya casi siento el frío);
me invitas a la sombra que se hunde a mi pisada,

me arrastras de la mano...Y en tu ignorancia fío,
y a tu amor me abandono sin que me quede nada,
terriblemente solo, no sé dónde, hijo mío.

Leopoldo Panero, *Escrito a cada instante* (1949)

- ¿Qué sentimientos expresa el yo lírico con respecto a la etapa de la vida en que se encuentra?
 - ¿Qué relación se advierte con el tú, a quien se dirige?
 - ¿Qué creencias se perciben respecto a la vida y la muerte?
 - Analice la estructura formal, la estructura interna, los recursos estilísticos que enfatizan los sentimientos expresados.
-